

## LA CRÓNICA

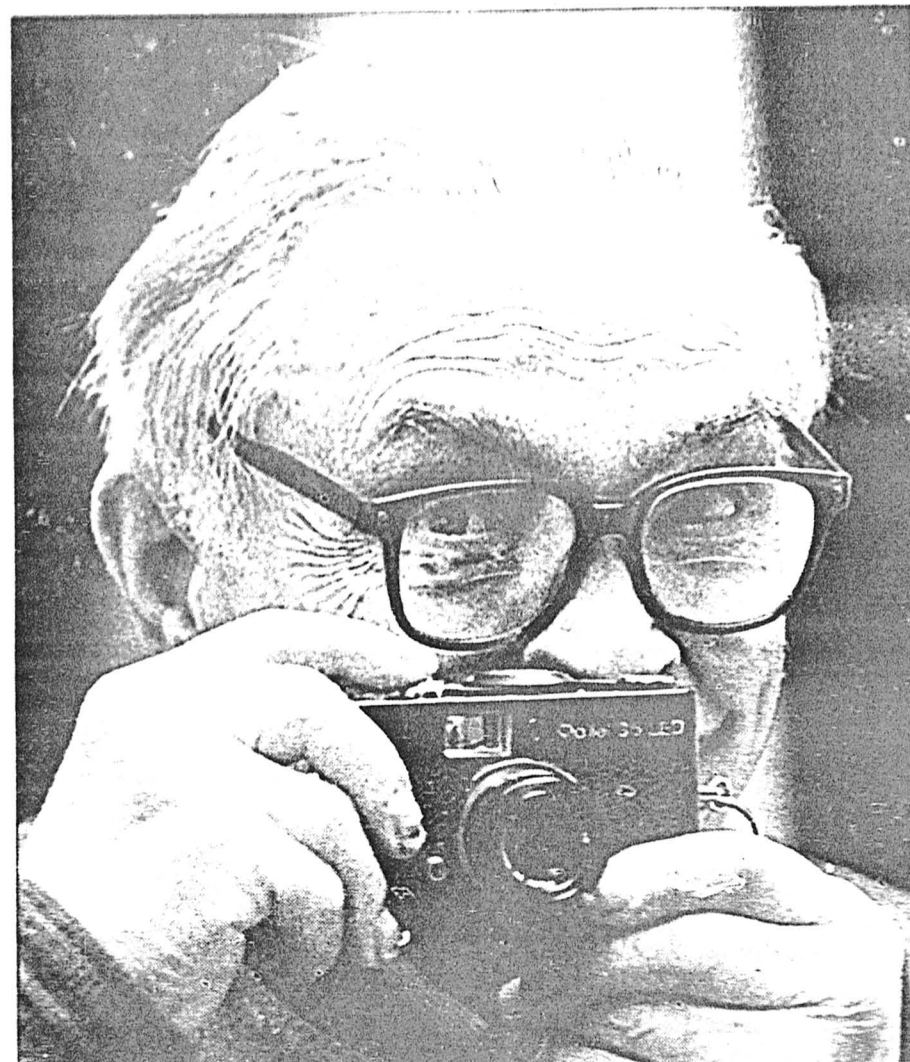
“Mi nariz es  
mi trípode”

ARCADI ESPADA

Estas fotos son de entonces. Subirachs no había tocado aún la Sagrada Familia. La calle Balma era un doble sentido que atravesaba un encapuchado — ¿una viejuca, un fraile? — y dos del tiempo en que los rojos no llevaban sombrero. Las palomas ya infectaban la plaza, ellas llevaban en los pantalones pata de elefante, ellos unas camisas muy entalladas en torno de la barrigota y una *mimi* muy grácil mostraba las piernas desnudas hasta bien entrado el muslo. Las putas se llevaban a los marineros por un camino de adoquines, putas como madres y marineros como tatuajes. ¿Era Joan Triadú ese que se asustaba al paso de las primeras valquirias?: no, no era Triadú. Un travesti se había zurcido un abrigo con capucha a partir de una manta de algodón; y lo mostraba. Flores como copos rojos, como nieve roja cayendo sobre la diosa blanca en el proscenio del Liceo. Gorriones, gorriones sobre los plátanos de las Ramblas, dormidos, de noche. En el colegio de Arquitectos, Picasso ya había pintado a los niños con palmas y los niños, redondos como una manzana, lo imitaban. Un bar taurino en Barcelona.

lera, esperando el porvenir y el porvenir no llega. El *Diners Club* había llegado a Logroño; ella desfilaba por entre los soportales mojados, otra vez la falda muy corta y una medias gruesas frotándole las rodillas. Sevilla, puente de Triana, dos guardias civiles sobre una barca, el mosquetón caído; el Cristo destila humillado, a lo lejos, entre la humanidad muy negra. ¿Alguien puede imaginar lo que era el Puerto de Santa María en los cincuenta, qué angular de perros, monjas, correaes, niños sobre el carretón de helados, y mulos en el agua? Purísimo Corderch: nadie habrá fotografiado más inquietantes y tersas sus láminas del Instituto Francés. Y para finalizar, amigos, observen: ni él es Doisneau, ni esto es París; nadie se besa en los bulevares; esto es Madrid, aquel Madrid, seis hombres bajando las escaleras del metro, seis pasantes pasando por la vida, todo Madrid metido en este espeluznante paso de ballet, funcional y espeso.

Francesc Català Roca acaba de publicar *Foto-grafías A-cromáticas*. (Tibidabo) Fotos de hace treinta, cuarenta años. Fotos de España. Dice en su prólogo: “He que-



se llevaban a los marineros por un camino de adoquines, putas como madres y marineros como tatuajes. ¿Era Joan Triadó ese que se asustaba al paso de las primeras valquirias?: no, no era Triadó. Un travesti se había zurcido un abrigo con capucha a partir de una manta de algodón; y lo mostraba. Flores como copos rojos, como nieve roja cayendo sobre la diosa blanca en el proscenio del Liceo. Gorriones, gorriones sobre los plátanos de las Ramblas, dormidos, de noche. En el colegio de Arquitectos, Picasso ya había pintado a los niños con palmas y los niños, redondos como una manzana, lo imitaban. Un bar taurino en Barcelona: *Diez años del mono* y el coñac *Decano* sobre los estantes; pintado en el estante "Prohibido hacer la contra". Hemingway en la barrera; mera excusa de escala para mostrar al teniente de la policía armada; un par de estrellas afiladas prendidas a la gorra de plato. Alguien, alguien joven apoyado sobre un pirulí forrado con los carteles de la *Pena, penita, pena* de la Lola; alguien que se hace limpiar los zapatos y mira perdidamente a lo lejos, *sentado en la esca-*

Francese Català Roca acaba de publicar *Foto-grafías Acromáticas*. Fotos de hace treinta, cuarenta años. Fotos de España. *Acromático, sin color*. Es una denominación muy adecuada. La vida no tiene color. Ni argumento. Estas fotos son vida pura, segundos antes de que la vida se convierta en película en blanco, en negro, en gris que falta para completar la gama.

correaes, niños sobre el carrerón de helados, y mulos en el agua? Purísimo Corderch: nadie habrá fotografiado más inquietantes y tersas sus láminas del Instituto Francés. Y para finalizar, amigos, observen: ni él es Doisneau, ni esto es París; nadie se besa en los bulevares; esto es Madrid, aquel Madrid, seis hombres bajando las escaleras del metro, seis pasantes pasando por la vida, todo Madrid metido en este espeluznante paso de ballet, funcional y espeso.

Francese Català Roca acaba de publicar *Foto-grafías Acromáticas* (Tibidabo) Fotos de hace treinta, cuarenta años. Fotos de España. Dice en su prólogo: "He querido hacer un libro de fotografías de mediados del siglo XX, es decir hechas en el momento de máximo esplendor del procedimiento llamado blanco y negro. Esta denominación no es la adecuada pues, a mi modo de ver, le falta la palabra gris". Por eso ha preferido *acromático, sin color*. Es una denominación muy adecuada. La vida no tiene color. Ni argumento. Estas fotos son vida pura, segundos antes de que la vida se convierta en película



MARCEL LI SAENZ

Francese Català Roca.

Català Roca en su estudio. Bromea con Marcel Li Sáenz, el fotógrafo de este diario, mientras aplasta su vieja Rollei contra la nariz: "Cuando quiero tirar a velocidad muy lenta no tengo ningún problema. Mira mi nariz, no tiene hueso, sólo cartilago. Mi nariz es mi tripode".

Con una Rollei, por ejemplo, ha roba-

do un puñado de fotos de Nueva York. Fotos de ahora. Pero va a dejar dicho que no se publiquen hasta el 2020 o hasta más allá. Cree que el paso del tiempo es un factor de inteligibilidad decisivo. Que nada se come, vende si no reposa. Que, verdaderamente, el paso del tiempo —se sabe, lo escribió Jaime Gil— es el único argumento de la obra.

# Si lees, no conduzcis.

Ven en autocar a cualquiera de estos destinos y disfruta de **EL PAIS** en tu butaca. Haz números y deja el coche en casa.

